INFORMES

I

RECUERDO DE UN VIAJE Á EGIPTO

Los últimos días de la isla Filé.

La isla Filé, la joya del Egipto es, para el que por primera vez la visita, la realización de un sueño oriental; parece como si la naturaleza en momentos de fiestas y alegría hubiera querido allí derrochar sus caprichosos dones, haciéndola surgir en medio de aquellos negruzcos y graníticos peñascos que custodian la entrada del desierto, y después, como contraste, cobijarla bajo cielo azul que ni en invierno ni en verano empañan las nubes, rodearla de pura y diáfana atmósfera, iluminarla de radiante sol

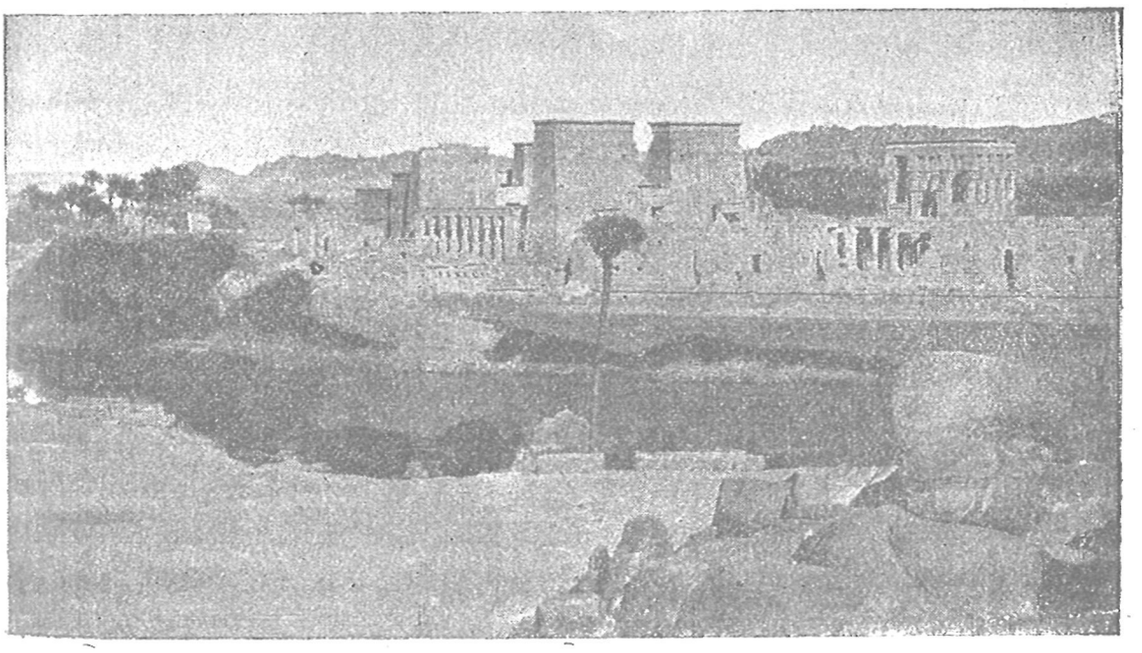

Fig. 1.ª—Vista general de la isla Filé.

que al declinar la tarde tiñe la celeste bóveda de roja luz y rayos de fuego, que poco á poco, suavizando sus tonos, son precursores de plácida y serena noche y, por último, de menuda hierba que sirve de alfombra al gigantesco sicomoro (1) y á la flexible palmera que crecen en aquellos lugares, para completar el marco que más tarde los hombres habían de llenar de templos y los sacerdotes de preces á sus divinidades.

Filé, la mansión de Isis, forma parte del grupo de islas que bañan las aguas del Nilo en el lugar de la primera catarata; por su posición geográfica pertenece á la Nubia, por sus encantos al sitio más bello é ideal del Egipto, y para que nada falte á sus encantos hasta tiene su leyenda poética y amorosa, en que los protagonistas son el favorito de un rey llamado *Anas-el-Ouogoud*, apuesto y gallardo mancebo y la hija de un visir, *Zahr-el-Ouard*, de extraordinaria belleza, que es todo un cuento de las mil y una noches que los egipcios colocan en Filé.

***

Su población pertenece á épocas remotísimas, si bien los historiadores clásicos, entre ellos Heródoto, que viajó y visitó la isla Elefantina, nada dice de ella.

Es seguro, por los datos que arrojan las ruinas que se han encontrado y sobre las cuales se han construído después algunos templos de los que hoy existen, que sus habitantes daban á su diosa local un culto austero sin género alguno de pompas exteriores.

A partir de la época de Nektanébon, la isla empieza á embellecerse y poblarse de templos, no sólo para Isis, sino también para Osiris, Hathor y otras divinidades de la catarata.

Los griegos, y más tarde los romanos, conocieron allí el culto que los naturales del país daban á Isis y Serapis, por la afluencia

(1) Una tradición dice que cuando Set esparció por el valle del Nilo los miembros de Osiris, Isis logró recuperarlos para sepultarlos en Filé, excepto el órgano de la reproducción, que suplió con un palo en sicomoro, árbol que pasó á ser sagrado desde aquel momento.

de peregrinos que acudían á los templos de la misteriosa, benéfica y caritativa deidad.

Sábese que los nubios que habitaban en la parte arriba de la primera catarata y los blemyes, no abolieron los sacrificios humanos hasta los tiempos de Justiniano: adoraban á la deidad de Filé.

Diocleciano, después de haber vencido á los nubios y á los blemyes, les permitió hacer sacrificios á Isis, pero como lo practicaban los egipcios, y les permitió también en determinadas y solemnes ocasiones el poder transportar y conservar en sus santuarios la imagen de la diosa por determinado tiempo (1).

Mucho tiempo después de haber adoptado el Egipto el cristianismo, los nubios continuaron manteniendo su culto hasta que Justiniano les cerró sus templos y los convirtió al cristianismo.

***

Antes de penetrar en la venerada isla, conviene recordar y darse una idea de las creencias religiosas de los egipcios y del culto que daban á sus dioses.

La religión egipcia era todo un mundo y se hace muy difícil penetrar con acierto cuál era ésta y á qué necesidad del espíritu respondían aquel ejército de dioses que en sus templos eran objetos del culto.

Cada distrito y cada localidad tenía su dios que personificaba la fuerza, los fenómenos celestes, el Nilo y otros que se encarnaban á veces en animales diversos, si bien todos eran la expresión y manifestación de un solo Dios increado y creador de todo el universo, como lo indican las siguientes inscripciones de algunos templos; uno decía: «Yo soy el que es, fué y será: ningún mortal ha levantado el velo que me cubre.» Y en otro se leía: «A ti, que eres una y toda divinidad, Isis.»

El Egipto ha tenido en todos los tiempos un carácter de inmo-

---

(1) Homero dice que anualmente los dioses hacían un viaje desde el Olimpo á Etiopía, como país hospitalario y generoso en sacrificios.

vilidad, nada se transformaba y sus avances se superponían al pasado, de aquí que cuando la religión egipcia progresa pasando del fetichismo animal al culto de los dioses, bajo la forma humana, muchos de éstos llevaban la cabeza del animal que antes simbolizaba.

Los egipcios entendían que sus dioses debían tener esposa é hijo, y como las localidades y los distritos tenían dioses propios, las tríadas á que estas ideas dieron origen fueron varias.

La de Menfis la componían Phtah, su mujer Setkhet, y Nefertem el hijo, la de Tebas Ammón, Mout y Khonso, etc.; pero de todas estas tríadas la más popular y más estimada era la osiriana, compuesta de Osiris, Isis y Horo, impuesta por la superioridad de Tebas.

En todos los mitos egipcios recuérdanse las acciones humanas, y las de Osiris es la de un rey bueno que enseñó á su pueblo las artes, la agricultura, ciencias y el bienestar. Su hermano Set, que representaba la maldad, le asesinó, y su cadáver lo lanzó al Nilo, colocándolo en una caja que arrastraron las aguas hasta Byblos. Isis, la esposa amada, lo busca, y, al encontrarlo, le conduce á Egipto; mas de nuevo Set hácese del cadáver, lo mutila y reparte sus miembros por todo el valle del Nilo; pero Isis de nuevo emprende su busca, reúne los restos del esposo llorado y, según una tradición, los deposita en Filé.

Horo, hijo de Osiris, venga al padre, dando muerte á Set, si bien otra leyenda dice que Horo y aquél dividieron el reino, tocándole al primero el alto Egipto, y al segundo el bajo.

Osiris después resucita por la fórmula mágica de Horo, y reina en calidad de rey de los muertos.

*
* *

Hemos dicho que hasta los tiempos de Nektanébon la isla apenas figura en los anales del Egipto, y que á este monarca, uno de los últimos de la dinastía XXX°, débese la construcción de sus templos. Ya iniciados en las creencias religiosas del Egipto, penetremos ahora en la isla y dirijamos nuestros pasos á la gran

plaza del templo, que está cercada al S. por el pórtico del pabellón de Nektanébon, al O. y al E. por galerías de columnas y al N. por el primer pilón del gran templo.

Nektanébon empezó por edificar un templo sobre las ruinas de otro antiguo que sostienen unas 14 columnas de capiteles floreados y sobre los cuales descansan otros, á guisa de cimacio, de tipo hathórico y de aquellas sólo se conservan unas seis; la techumbre que le cubría ha desaparecido, y el pórtico de este templo poco tiempo después de su construcción fué destruído por las aguas del Nilo en una fuerte avenida, y reconstruído no mucho después por Ptolomeo Filadelfo.

Los muros de este templo tienen puertas que comunican con el exterior, y están llenos de adornos que representan á Nektanébon haciendo ofrendas á los dioses, como también las columnas que llevan inscripciones del mismo rey consagradas á «su madre Isis, la dueña y señora de Filé».

En la época ptolemaica se erigieron frente al pórtico dos obeliscos. Varias escaleras de piedra, de las que solamente ha quedado una, ponían el templo en comunicación con el río.

***

La galería de columnas occidental la componen 33 de éstas, y muchas de ellas están destruídas, si bien algunas de las que quedan en pie encuentránse bien conservadas; su altura es de unos 5 m., en muchas de ellas hay relieves que representan á Tiberio haciendo ofrenda á los dioses. Por una escalera, no mal conservada, entre los muros de la galería, llégase á un pequeño nilómetro. Un largo muro de piedra que linda con el Nilo, le cierra por aquel lado; ventanas abiertas en él, ofrecen una deliciosa vista sobre el río y á la isla Bigé que la tiene enfrente. Estos muros están decorados con altos relieves superpuestos representando á Augusto y Tiberio haciendo ofrenda á los dioses; un relieve que está por encima de la ventana que se halla frente á la primera columna es admirable por el color y finura de la ejecución, que representa al emperador Nerón ofreciendo dos ojos

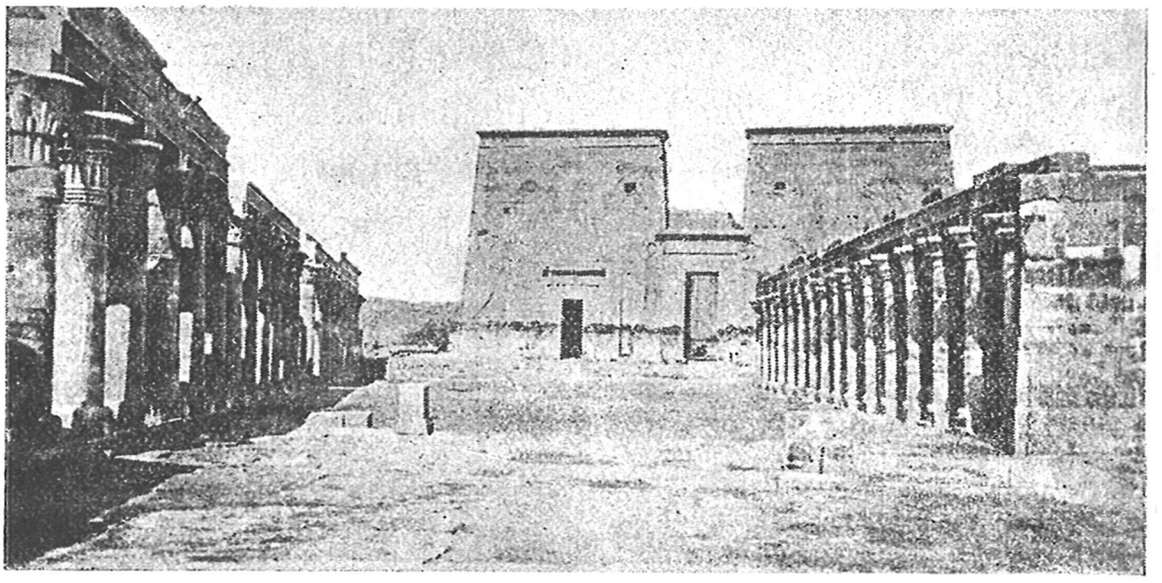

FIG. 2.ª—Columnas y primer pilón del templo de Filé.

á las divinidades Horo é Isis. El techo se encuentra en algunos sitios destruído, y en lo que queda se halla decorado de astros y buitres con alas desplegadas.

*
* *

La galería oriental próxima al primer pilón tiene menos longitud que la occidental, pues sólo la sostienen 16 columnas, muchas de ellas sin desbastar; el muro que la cierra lleva varias puertas que comunican con varias capillas y al templo de Esculapio, construído por Ptolomeo Epífanes.

Al extremo Sur adósase el templo de Ar-hes-nofer, divinidad de la Nubia, construído por Filópator y ampliado por Epífanes.

Aunque muy destruído, no dejan de verse en sus muros altos relieves y en hueco, representando escenas domésticas, los reyes Filópator, Epífanes, Tiberio y el rey nubio Ergamenes.

*
* *

El ingreso al templo se hace por un pórtico que une dos pilones, cuyos muros están decorados con relieves que representan una figura colosal del faraón Ptolomeo Neo-Dioniso que cas-

tiga á sus enemigos, á Isis, Horo, hierocéfalo de Efu y Hathor. También se halla al mismo faraón ofreciendo á Horo y Nefertem las coronas del alto y bajo Egipto, y quemando incienso ante Isis y Harpócrates (1).

Adornaban el gran pilón en otro tiempo dos obeliscos, y la inscripción de uno de ellos sirvió para que Champollión descifrara por primera vez el nombre de Cleópatra. En el interior del pórtico hállase una inscripción conmemorativa á la expedición de Bonaparte: «L'an VI de la République, le 13 messidor. Une armée française commandée par Bonaparte, est descendue à Alexandrie. L'armée ayant mis, vingt jours après, les Mamelouks en fuite aux pyramides, Desaix commandant la première division les a poursuivis au delà des cataractes, où il est arrivé le 13 ventôse de l'an VII».

El pilón de la derecha tiene una puerta practicable que comunica directamente con el pequeño templo *mammisi* (la Natividad).

*
* *

Franqueado el pórtico principal del primer pilón, se entra á un gran patio que está limitado por éste, y el segundo que está al N., por otros edificios al E. destinados á los sacerdotes, y al O. por el templo de la Natividad. Este templo es un santuario análogo á los de Dendera, Efu y Conombos, está consagrado á Hathor-Isis en memoria del nacimiento de su hijo el dios Horo. Penétrase en su interior por tres pórticos, cuyas columnas se ven rematadas por capiteles de flores y sobre ellos otros hathóricos, de los cuales algunos están sin labrar.

Los muros y las columnas llevan tradicionales inscripciones, debidas en su mayor parte á Evergetes II, Neo-Dioniso, Augusto y Tiberio. Entre estas inscripciones hay una bilingüe en caracteres jeroglíficos y demóticos, que es la reproducción de la célebre trilingüe de Rosseta.

---

(1) Horo, niño; que le representaban apoyándose un dedo sobre los labios, como símbolo del silencio.

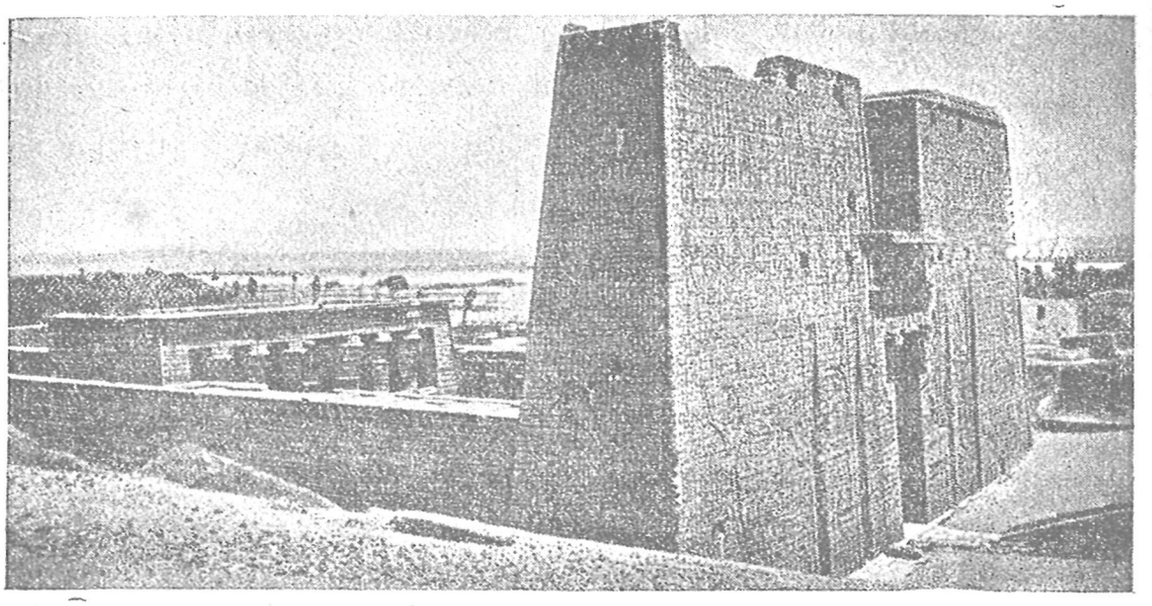

Fig. 3.ª—Segundo pilón del templo.

El interior es de escaso interés, salvo la sala tercera, en que sus muros representan el nacimiento de Horo, su infancia y educación.

***

Al lado derecho E. del patio, mirando al templo de la Natividad, hay una segunda construcción con un pórtico de 10 columnas con relieves é inscripciones de Neo-Dioniso y de Evergetes II. El pórtico tiene puertas que conducen á cámaras consagradas á objetos científicos, en su mayoría sin inscripciones ni representaciones. En la primera cámara, á la derecha, se encuentra una escalera que conduce á una sala más amplia del piso superior. En la cámara del muro de la izquierda, las paredes representan personajes é inscripciones en escritura meroítica y que son muy interesantes.

La cámara de la cuarta puerta de la derecha es la biblioteca, y los relieves representan á Tiberio delante de diferentes dioses. En el muro de la izquierda, á la entrada, está Thoot, dios de la sabiduría; Maat del derecho, con una paleta, y Tefnut (1), detrás del cual está Sefkhet, diosa de la escritura. A la izquierda

(1) Hermana de Shu, que represéntase bajo la forma de León.

hay un nicho para los libros, encima de éste se ve un Ibis. En la última cámara, en los muros de derecha é izquierda, está el em-

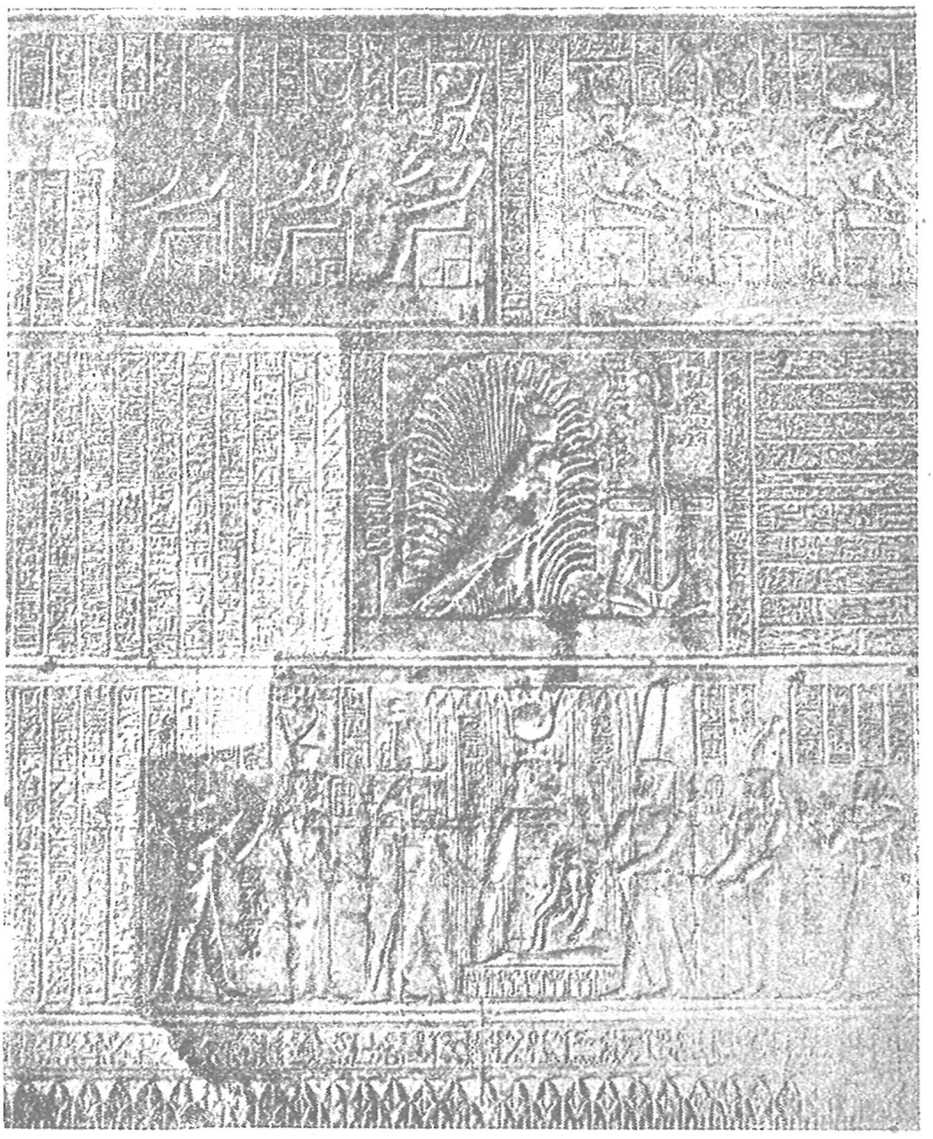

FIG. 4.ª—Interior de la biblioteca.

perador Tiberio delante de los emperadores egipcios. Una puerta conduce al campo. Volviendo al pórtico y á la derecha, se encuentra una puerta de entrada con varios escalones, y sobre ella se hallan relieves de Neo-Dioniso delante de los dioses.

*
* *

El segundo pilón que forma el patio es más pequeño y mejor conservado que el primero, tiene 32 m. de largo por 22 de alto. No es paralelo al primero y forma ángulo agudo con el tem-

plo de la Natividad y obtuso con el edificio del E. En un bloque de piedra redondeado y pulimentado hay una inscripción conmemorativa que recuerda una donación del terreno que hizo el rey Filómetor al templo de Isis en el XXIV año de su reinado. Delante de éste se encuentra una pequeña capilla, actualmente en muy mal estado, decorada con relieves de emperadores.

En el lado derecho del pilón hay un gran relieve en que el faraón Neo-Dioniso presenta ante las divinidades Horo y Hathor las víctimas humilladas; otro relieve ofreciendo una corona á Horo y Nephtys; y á la izquierda, el mismo rey quemando incienso á Osiris, Isis y Horo, y haciendo libaciones de agua sobre el altar.

***

Entre estos dos pilones se abre la portada decorada por Evergetes II. Esta portada da paso al templo de Isis, propiamente dicho, que se compone de tres partes principales: el patio, el pronaos y el Santo de los santos; y delante de éste hay también, como en la mayor parte de los templos de la época ptolemaica, tres pequeñas salas.

El patio está limitado á derecha é izquierda por un pequeño

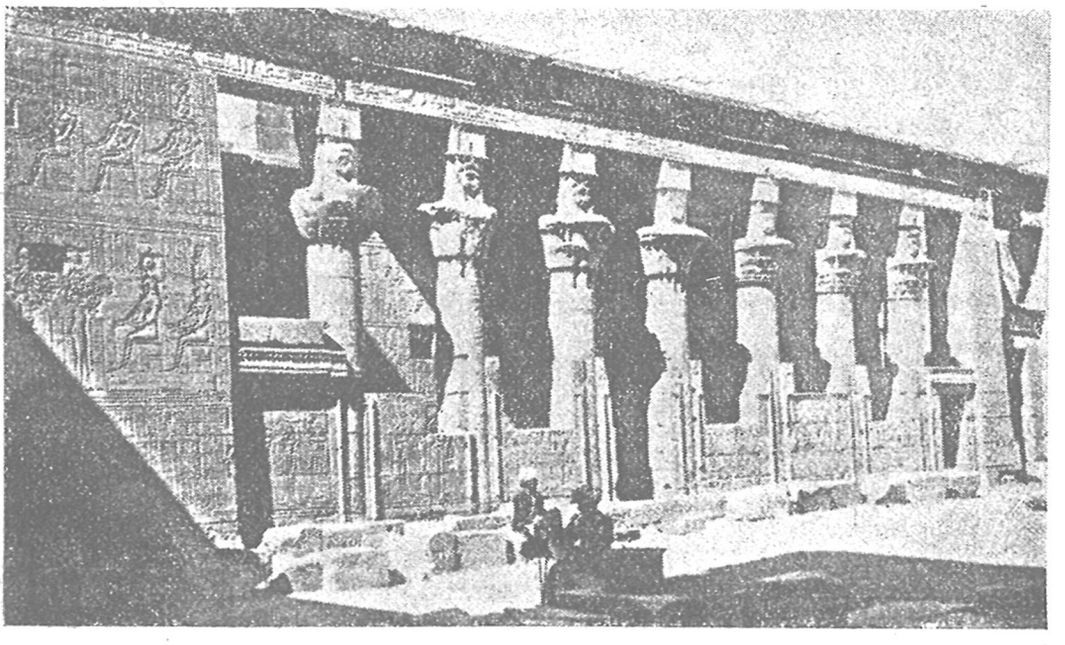

Fig. 5.ª—Detalles del templo.

pórtico cerrado. A derecha y á izquierda una puerta comunica con el exterior.

El pronaos descansa sobre ocho columnas, en su origen estaba separado del patio por muros de intercolumnios: del primer grupo de columnas, el techo llevaba figuras astronómicas, y las inscripciones de los muros y de las columnas datan de la época de Evergetes II. Los capiteles de las columnas y las del pequeño patio dan nota muy instructiva de la manera cómo los egipcios pintaban sus columnas. En el Santo de los santos, las pequeñas salas que las preceden, así como las cámaras laterales, están en completa obscuridad, y débiles rayos de luz apenas penetran por tragaluces en el techo ó por troneras en los muros laterales. Todos los muros están decorados con relieves, algunos muy buenos y con inscripciones difíciles de distinguir por la obscuridad que allí reina. Atravesadas las tres pequeñas salas que conducen al Santo de los santos é iluminada por pequeñas ventanas, se ve todavía el pedestal erigido por Evergetes I y su mujer Berenice, que llevaba otras veces la barca con la imagen de la diosa Isis.

Las otras cámaras y piezas del interior del templo servían de vivienda á los sacerdotes.

Una pequeña puerta de una de las salas conducía á una escalera que iba á parar á la *capilla de Osiris,* cuya sepultura es interesante.

*
* *

Los relieves de la capilla de Osiris, referentes á la muerte de este dios, son notabilísimos.

En el muro de la izquierda, el Nilo del norte hace una libación de leche al alma de Osiris que se encuentra delante de él en forma de pájaro. Thoot ibiocéfalo (1), riega con agua vivificadora la momia hierocéfala de Osiris, detrás de la cual se encuentra la hermana del dios. Cuatro demonios, el dios Shu, el emperador An-

(1) Dios lunar y de la ciencia: el Hermes de los griegos, dios también de la villa de Hermópolis. Animal á él consagrado era el ibis cinocéfalo.

tonio delante de Osiris y sus dos hermanos Isis y Nephthys (1).

Enfrente á la puerta hay escenas de Osiris, Isis y Nephthys, cerca de la tumba de Osiris; Onnofrés, desnudo, dos diosas al lado de Osiris muerto, en cuyo catafalco, tres ó cuatro demonios llevan la momia hierocéfala de Osiris; en la parte inferior, la diosa Heget bratocéfala y Harsiesis (2) hierocéfalo, cerca de la tumba, sobre la que se ven los vasos canopes para las vísceras del muerto. Después el cadáver de Osiris en medio de planetas y fantasmas; un sacerdote vierte el agua vivificadora; Anubis (3), con cabeza de chacal, cerca de la tumba, y al lado de ésta, Isis y Nephthys y las hermanas de Osiris, arrodilladas.

En otro lugar, los muros exteriores del templo están decorados de inscripciones y relieves que representan un rey haciendo ofrendas á los dioses, y otras ceremonias sagradas.

Al pie de los muros interiores, Augusto seguido de los dioses del alto Egipto, y los del bajo represéntanse también por principales divinidades, y en cada uno de los muros exteriores en el interior están decorados con cabezas de leones.

La grandiosidad del templo, el lujo y la riqueza de detalles que le adorna, el ceremonial que empleaban sus sacerdotes en las fiestas, reflejan la gran devoción que se tenía á la diosa, á cuyo santuario concurrían peregrinos del alto y bajo Egipto.

*
* *

Al O., y por la puerta del templo de Isis, hay una muralla que lleva una puerta continua á una cámara, cuya puerta se llama de Adriano, que, desgraciadamente, está muy destruída.

En el muro, y á la izquierda de éste, vense de alto relieve Horo al que Nephthys presenta la corona del bajo y alto Egip-

(1) Deidad de la muerte.
(2) Una forma de Horo.
(3) Dios de la muerte, que jugaba un gran papel en los funerales.

to; á su izquierda, el dios Thoot y Sefkhet, la diosa de la escritura, que escribe sobre una palmera el nombre del rey á Thoot; sigue la diosa Shu; por debajo, el cadáver de Osiris llevado por un cocodrilo; de pie Isis; el sol entre montañas; y más arriba del sol, las estrellas.

Todo esto encuéntrase en un pequeño templo que conduce á una puerta precedida de dos grandes pilones y uno pequeño. En el muro de la derecha se encuentra la famosa representación de la fuente del Nilo al pie de la roca, y se ven un buitre y un gavilán, el dios Nilo enlazado por una serpiente y dos cántaros vacíos. A la derecha de este relieve, Horo en forma de gavilán, y sobre un lago Hathor, Isis y Nephthys, y á la derecha, Horo y Ammón (1).

En el dintel de la puerta se ven dos relieves representando á Adriano delante de Osiris, Isis y Harsiesis, y en la jamba de la izquierda la reliquia de Abydos y en el de la derecha la de Busiris.

En los muros interiores de la puerta están grabados Marco Aurelio delante de Osiris y de Isis, y el mismo ofreciendo flores á Isis y Hathor.

*
* *

Algo separado de la puerta de Adriano hay restos del templo de Harendotes (2) que hizo construir el emperador Claudio, y con cuyos materiales se edificó más tarde una pequeña iglesia copta.

Una escalera subterránea conduce á un gran nilómetro que, aparte de la escala ordinaria trazada en lengua copta, contiene otras dos, en hierática y demótica.

*
* *

Fuera del recinto del templo de Isis y al E., se encuentra el templo de Hathor, el dios del cielo, de la alegría y del amor, que

(1) Dios de Tebas, después dios solar.
(2) Una de las formas de Horo, como protector de su padre.

fué deidad de Dendera, así como el protector de la necrópolis de Thebas, y á la que se consagró la vaca, y por esto se le representa con cabeza de la misma. Este templo fué construído por Philómetor y Evergetes II.

En el pórtico cuyo techo descansa sobre columnas, y en sus muros se destacan representaciones maravillosas como tocadores de flauta, arpistas servidores con antílopes y otras figuras.

El templo, no mal conservado, está cerrado por columnas.

*
* *

El monumento que más embellece, encanta, atrae y caracteriza la isla, es el llamado Kiosco, situado al O. de la misma.

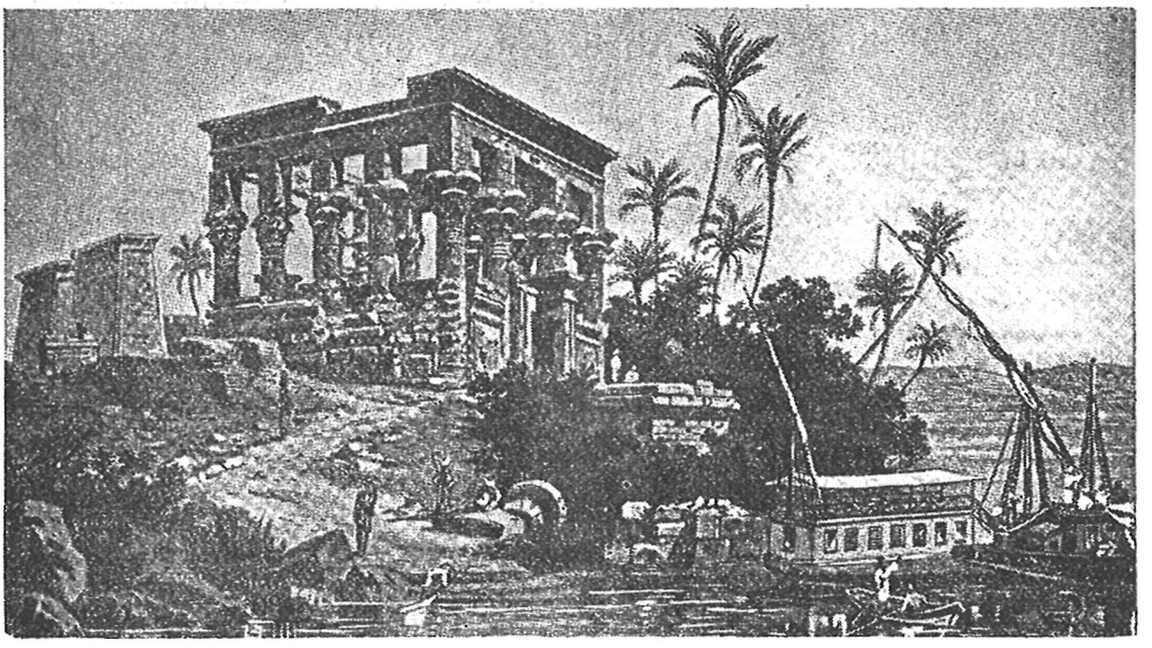

Fig. 6.ª—El kiosco.

Está emplazado próximo á la orilla del río, sobre una superficie cuadrangular, y sus columnas elegantísimas y de capiteles hathóricos sostienen frisos de delicada labor; hacen de la construcción un verdadero pabellón abierto por sus cuatro lados, pues los muros que le sirven de cerramiento no llegan más que al promedio de las columnas.

El ingreso á él se hace por un elegante pórtico que mira al

río. Aunque se nota que el decorado no está terminado, pues quedan muchas columnas por labrar, no por ello deja de ser gallardo y elegante, ni faltan en el interior representaciones como las de Trajano, ofreciendo una libación de vino á Isis, Horo hierocéfalo, y otra á Osiris é Isis.

Este gracioso y elegante monumento que tanto encanta á los que le contemplan, debió de ser en su día lugar especial que los sacerdotes construyeran y destinaran á recibir con gran solemnidad á reyes, emperadores y altos dignatarios, cuando éstos concurrieran á las grandes fiestas religiosas que se celebraron en honor de la diosa amada.

Los romanos que abrieron su panteón á los dioses de los pueblos que conquistaran, tributaron al santuario de Filé y sus divinidades gran veneración, y así se explica el que muchos de sus emperadores figuren en los muros de sus templos y fueran los continuadores de su embellecimiento.

Descritos los principales monumentos que aún quedan de pie en la isla, aun vivos testimonios de la grandeza de una civilización que pasó, que la nuestra hoy contempla con entusiasta admiración, réstanos sólo ahora exponer las causas y los motivos de que los días de la histórica mansión de Isis estén contados.

*
* *

Una obra gigantesca de esas que sellan la cultura del pueblo que las acomete, acaba de realizarse á orillas del caudaloso y misterioso Nilo, en las proximidades de Filé.

Los naturales del país, desde muy antiguo, estimaban el Nilo como la causa de su prosperidad, lo veneraban y lo deificaban bajo el nombre de «Hapi»; numen, cuya morada les era desconocida, pero que les era pródigo de bienes, especialmente de los frutos de la tierra, con sus periódicas inundaciones que al fertilizar su suelo le hacía la región más rica del mundo.

Esta fertilidad desarrolló en sus habitantes la afición á los trabajos agrícolas, que las casta sacerdotal fomentaba y utilizaba como instrumento de civilización.

Débese, por lo tanto, á la agricultura el fundamento del estado social del Egipto.

Los sacerdotes no sólo veían esto bajo el aspecto económico, sino también como una manifestación de la vida divina que le unía á la religión (1).

El aprovechamiento y regularización de las aguas del Nilo, fué preocupación constante de cuantos han intervenido en la vida y prosperidad del país.

Sabido es que las inundaciones del caudaloso río son periódicas, que comienzan en el solsticio del verano y terminan en el equinoccio de otoño y que al inundar las tierras no sólo las beneficia con su riego, sino que las abona con el limo que arrastran sus aguas y que al volver éstas á su normalidad á fines de Diciembre, dejan los terrenos en disposición de ser labrado por la mano del hombre.

Los sacerdotes, los faraones y cuantos han sucedido en el gobierno del Egipto, han emprendido obras hidráulicas de capital interés que aún llegan hasta nosotros, si bien muchas se han perdido en el correr de los tiempos y de las vicisitudes por que ha pasado el país en la labor destructora y disolventes de los siglos.

Estas obras no se limitaron solamente al riego y al cultivo, sino también á abrir vías fluviales de comunicación á la industria y al comercio.

Aristóteles, Estrabón y Plinio dicen que Sesostris inició y dió principio al canal que debía unir el Nilo con el mar Rojo, una de las obras más grande y más útil que hicieron los egipcios.

Un hijo del reformador Psamético, dice Heródoto que fué el primero que ideó y llevó á cabo el proyecto de un canal que uniera el mar Rojo con el Mediterráneo, cuyos trabajos hubieron de suspenderse porque un oráculo dijo al rey «que trabajaba para bárbaros».

Ya en nuestros tiempos, el fundador de la actual dinastía, Mehemet Alí, una vez restablecida la paz y la normalidad del

(1) Heeren, *Aegypten*, secc. II, pág. 605-617.

país que entraba á gobernar, comprendió que aumentando los riegos y haciendo éstos permanentes, podría ampliar la capacidad productora del país y obtener, por lo menos, dos cosechas y el cultivo de nuevos productos, como la caña de azúcar y el algodón, que es el mejor del mundo.

El proyecto fué estudiado y hubiérase realizado si dificultades administrativas y económicas no lo hubiesen impedido. La nece-

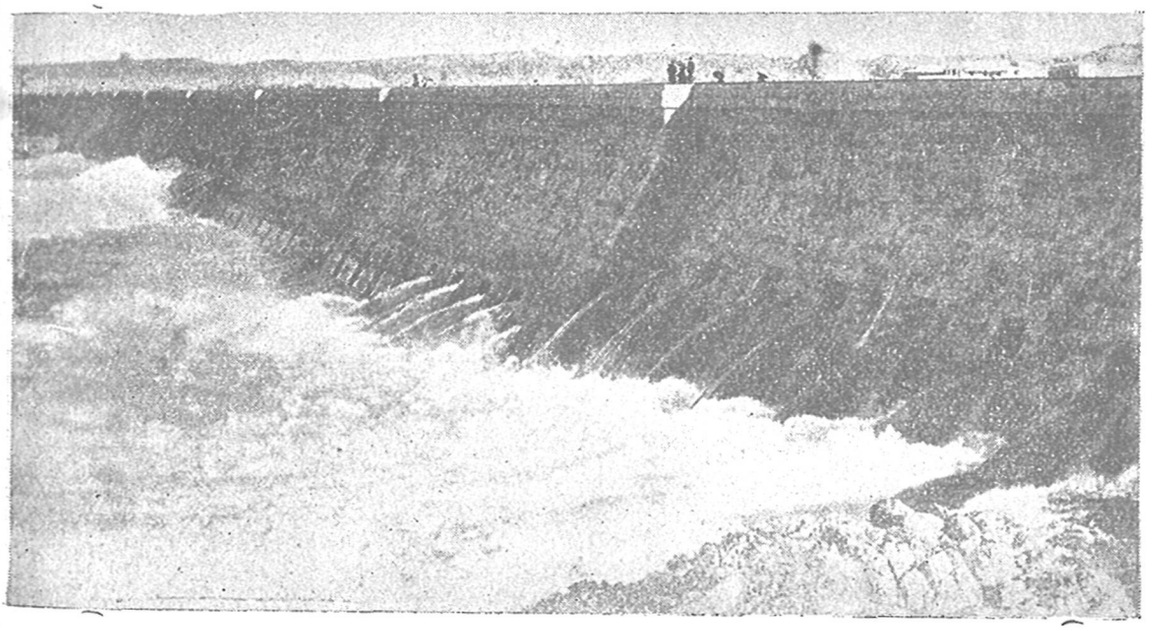

FIG. 7.ª—El dique del pantano de Assuan.

sidad de tan vital reforma continuó, siendo una preocupación de los gobernantes; y hoy, merced á la intervención inglesa, llévase á cabo en sus principales partes con extraordinario éxito.

No encaja en nuestro trabajo el minucioso estudio de presas, diques, embalses, canales de riegos y de cuantas obras hidráulicas se han realizado en el Nilo (1), y sólo nos ocuparemos de las realizadas en los lugares de la primera catarata.

Cuando el Gobierno del Khedive después de madurados estudios decidió la realización de las obras, había que determinar el emplazamiento y la disposición en que había de hacerse el dique. Después de informes y encontrados pareceres, se resolvió

(1) Esto podrá detallarlo el lector en la notable conferencia que dió el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret en el Ateneo.

que la presa afectase la línea recta y el lugar Assuan por encima de la primera catarata; pero el proyecto tenía el inconveniente

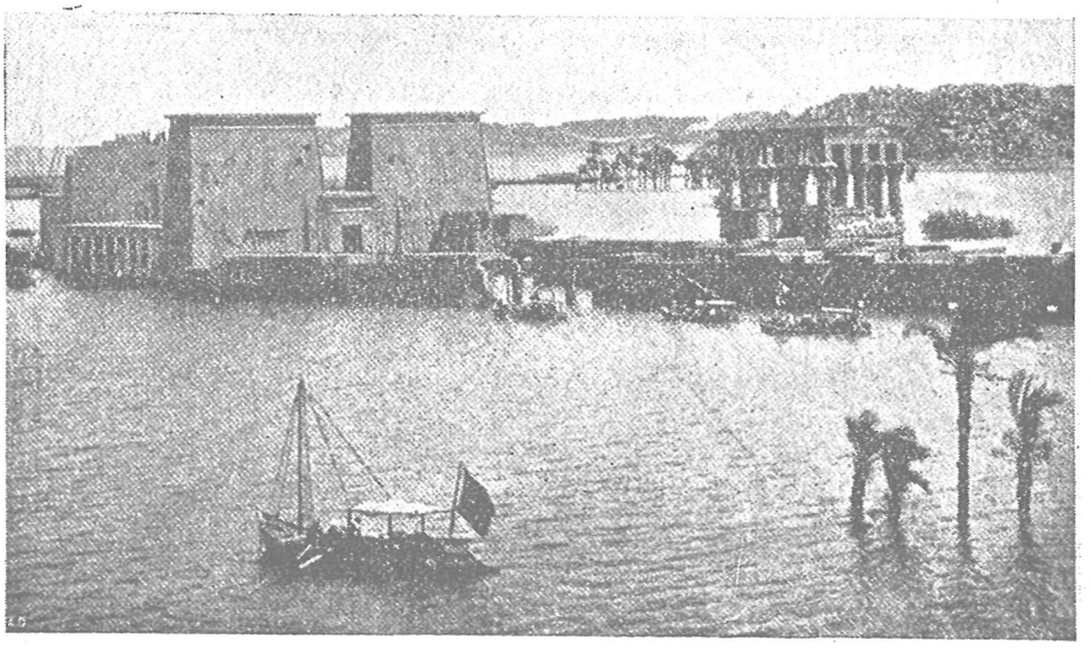

FIG. 8.ª—Los templos inundados.

de sumergir la isla Filé con todos sus magníficos é históricos templos. Los arqueólogos y los amantes del pasado llamaron la atención sobre el particular, y después de muchas discusiones y de si los templos podrían ser trasladados á otros lugares ó elevados

FIG. 9.ª—El gran pilón del templo inundado.

sobre el nivel de las aguas, todo fué inútil, pues no encontraban los ingenieros el firme que necesitaban como en el lugar elegido; sólo se modificó en cuanto á la cota de embalse, que debiendo tener un máximum de 114 m. se redujo á 106, con lo cual los templos quedaban á medio sumergir. Esta obra hidráulica, la más grande que hoy se conoce, se inauguró en 1903. La presa tiene 1.960 m. de largo, está construída de bloques de granito con 180 esclusas, que se abren y cierran por medio de la electricidad. Se emplearon en las obras tres años; trabajaron en ellas 11.000 obreros, y de ellos 1.000 eran europeos; ha costado 3.340.000 libras esterlinas, y se calculó que los beneficios que obtendría el Egipto con ella, sería de 2.600.000 libras esterlinas.

Ya hemos dicho que la empresa es colosal y es preciso verla de cerca para poder darse idea de lo que el esfuerzo humano ha realizado para afirmar la prosperidad de que hoy goza el Egipto, y que tanto tiempo ha vivido en una anarquía administrativa que lo llevaba á su completa ruina.

Los pueblos que por lo regular son tornadizos pronto olvidan á los que más han contribuído á su bienestar; y aunque así fuera (1), el nombre de Lord Crommer tendrá que ser siempre señalado con respeto y cariño por el acierto de su administración que á nombre de Inglaterra allí ha implantado, con lo cual ha rehecho la hacienda pública, ha aumentado la capacidad en la producción, haciendo del Egipto actualmente un emporio de riqueza adonde acuden los capitales de Europa y América en busca de negocios (2).

Al dejar aquellos lugares, al tomar la barca que nos había de conducir á Assuan por uno de los recientes canales allí construídos, encontradas ideas de lo antiguo y de lo nuevo nos atormentaban y entristecían al ver aquella isla, en otro tiempo enaltecida por la piedad y engarzada por las aguas del Nilo. Hoy está

(1) En estos momentos el partido nacionalista empieza á agitarse y á propagar sus ideas con calor.

(2) Para recompensar Inglaterra los veinticinco años de servicios que ha prestado Lord Crommer en Egipto, el Parlamento ha acordado recientemente donarle 50.000 libras.

esclavizada por la mano del hombre que la ahogaba entre sus ondas, y aquellos templos que guardaron la mística fe del creyente que los alzara, no tardarán mucho en desplomarse para siempre, dejando solamente el recuerdo de lo que fué.

Ante estas dos soberbias civilizaciones, ante sus encontradas tendencias, sobrecógenos el temor de que realicen el pensamiento de Victor Hugo: «Esto matará aquéllo».

Mas no hay que desesperar. El Genio atrevido y noble de nuestro siglo tiene sobrados recursos para no desperdiciar la ocasión de mantenerse en el justo medio del provecho material y del interés científico. Las ruinas del templo de Diana Efesina, maravilla del antiguo mundo, fueron trasladadas á Londres. ¿Porqué no podrían serlo, siquiera en parte, las no menos maravillosas de la isla Filé? Y tanto más, cuanto que los norteamericanos, que son unos enamorados del Egipto, han hecho ya proposiciones de trasladar estos monumentos á su país. ¿Lo conseguirán? No es un imposible. Y todo es preferible ante la idea de que se hundan para siempre los monumentos que en su día embellecieron la perla del Egipto.

Madrid, 12 de Julio de 1907.

Dr. Rodolfo del Castillo,
Correspondiente.

II

LA PUERTA DEL CARMEN EN ZARAGOZA

Señores Académicos:

Os agradezco muy en verdad que, secundando la propuesta de nuestro Director, me hayáis designado para informar la solicitud que el pueblo de Zaragoza, representado por su Alcalde, os dirige para obtener que sea declarado Monumento Nacional la puerta de dicha ciudad, llamada del Carmen.